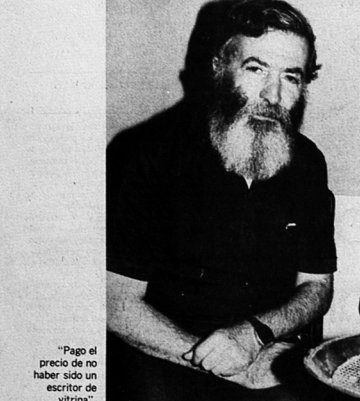




"Pago el precio de no haber sido un escritor de vitrina".

● "Pero, ¿qué ocurre, además -agrega-

con Daniel Belmar, qué pasó con Alfonso Mora, con Rafael Ampuero?"

Las respuestas quedan en el aire...

Alfonso Alcalde, como bien señala el ensayista Jaime Concha, pertenecía a una generación de escritores marginados de los medios oficiales, destino que comparte con José Miguel Varas, Nicolás Ferraro y Franklin Cuicada, surgidos todos en la década del 40, poco después del triunfo de Pedro Aguirre Cerda en las elecciones presidenciales. Este hecho no puede considerarse en absoluto fortuito, ya que, en forma paralela a los cambios políticos, se concibió en ciertos grupos - un nuevo modo de enfocar el oficio literario. El pueblo, mostrado hasta entonces en su faceta pintoresca o degradada, adquiere dignidad en relatos que profundizan en su compleja estructura humana, recuperando su comportamiento, sus dichos, sus refranes...

En el caso de Alcalde -y también en el de los otros- no bastó, sin embargo, esa condición para que abandonara su sitio subterráneo. Desplazado de la crítica, de los foros y de las grandes tribunas y vitrinas puede exhibir, no obstante, 28 libros, entre ellos varios éxitos de venta: "Vivir o morir", "Las aventuras de El Salustio y El Trábuc", "Marilín Monroe que estás en el cielo", "Comidas y bebidas de Chile"... En la larga lista, hay obras de ficción, y reportajes periodísticos, género en el que Alcalde se ha convertido en un maestro.

Alfonso Alcalde, en los últimos años, la investigación antropológica y sociológica, "que es la manera correcta y moderna de enfrentar cualquier fenómeno". Esa enorme fecundidad alcanza a su vida privada. Tiene hijos -cuenta riendo- repartidos por todos los países y él mismo ha dado la vuelta al mundo, saltando de Columo a Bucarest o de la población Lo Hermida a Lausanne, "hobbiéndome cambiando de casa y de vez en cuando de 3.000 viajes". Actualmente se

hallan en prensa otros títulos suyos: "Los desterrados", un testimonio sobre el exilio, "Los travesuros de Pedro Urdeum", cuentos infantiles, y "Retrato de José Venturini". Por si fuera poco, acaba de ver la luz, "Neruda pregunta: los niños responden", inicio de una serie dedicada a nuestro gran poeta, al que desea presentar en sus aristas menos reveladas: arquitecto, malacólogo, constructor, político... Este proyecto lo ha emprendido en un esfuerzo editorial: "El árbol de la palabra", "donde todo se hace a mano, como en los viejos tiempos de los cajistas y de los impresores de antaño".

"AQUÍ SE PRODUJO EL GERMIN"

"Alfonso, este último trabajo significa para ti, según me has contado, una nueva manera de entender el periodismo."

"Una de las experiencias más ricas que tuve en mi largo exilio fue haber conocido un periodismo renovador, apasionante, directo, es decir, la gran aventura de la vida transformada en algo que, siendo hondo, escriba en lo cotidiano sirviéndose de muchas áreas e instancias. Dentro de él hay una parte que se arranca de ese ámbito de lo inmediato y penetra, de hecho, en la investigación histórica y sociológica, transformándose en una especie de "híbrido", ya que a una simple crónica ingresa a otra categoría, porque incorpora nuevos contextos, adquiriendo, incluso, un matiz antropológico. Entonces, me pareció que ese periodismo era el único capaz de ahondar en lo nuestro, convirtiéndome algo que intuía o practicaba en otras épocas."

"Hay veces trabajos tuyos, de la década del 60, que lo prefiero."

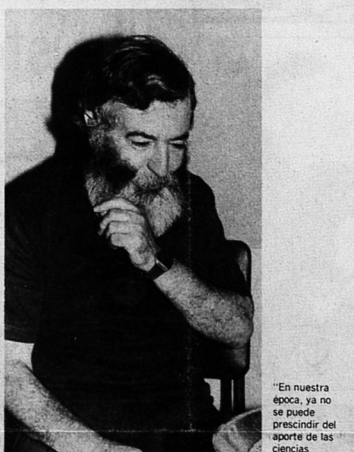
"Claro, fíjate que en un programa periodístico que hicimos en Concepción, llamado

"Bofagos", había ciertos síntomas de ese periodismo. Recordar que desde aquí, figurate, entrevistamos a Fidel Castro, cuando venía bajando de Sierra Maestra. Salíamos a reportear con una inmensa grabadora -recién se había abandonado la de alambre, en busca de testimonios de noticias insólitas. Pero ahí ya entendimos que es preciso

incorporar a personajes activos: profesores, jueces, ladrones, prostitutas, canillitas, obreros. Nuestra estadía en Europa nos sirvió para utilizar métodos"

Alfonso Alcalde:

"Soy un desconocido en una provincia donde nacieron mis personajes"



"En nuestra época, ya no se puede prescindir del aporte de las ciencias sociales".



"Ceidy Ushinsky, mi mujer, es una de mis grandes colaboradoras".

mejores, gracias al apoyo de organismos interesados en este aspecto de la conducta humana, y ya no a merced de un sueldo escaso, sino dependiendo de un proyecto más global y uniéndolos a personas que estaban en el mismo camino.

"Solo entonces pude desarrollar mis ese tipo de periodismo."

"Claro y también mis escritos literarios, porque no separo una cosa de la otra. Nunca habría podido crear nada serio, sino hubiera pasado por la etapa del

reportero, que debe enfrentarse a diario a la brutal realidad de un choque, de un incendio, de un crimen, sin metáforas, sin imágenes. Yo me definí, además, como un escritor regional, ni siquiera urbano, de costras de pescadores, de centros mineros, de pequeños poblados. Surge, entonces, el problema de sacar a ese personaje de su región y trascenderlo hacia lo nacional, primero, y después a lo universal. En el exilio se me provocó el primer choque: ¿qué hacían El Salustio y El Trábuc en el Muro de Los Lamentos, o en Rumania o en Suiza o en Francia? Eso me pareció una cosa imposible, porque estos seres no habían salido ni de su barrio. No olvides que soy una especie de marginal, en la literatura chilena, porque me inspiró en un subproletariado."

"Fuera de escuelas, de tendencias...".

"Sí, y es el caso, también, de José Miguel Varas o Franklin Cuicada. No formamos generación, no pertenecemos a cátedras. Bueno, así nos fue... Pero, si se puede valorizar algo de nuestro trabajo, es el contenido humano. Seres muy golpeados por la vida, que es el caso mío, nos llevaron a esa

veta desafiada...

Pero Nicomedes Guzmán, por ejemplo, que pasó por experiencias similares, parece más sombrío. En sus libros asoma el humor."

Carlos Droguet me decía que lo importante de esta búsqueda es que escribía en hombres capaces de reírse de sus propias tragedias. Y nadie tiene más fe que ellos, más esperanzas, más apego a su miseria. Por eso se ríen. Solo ahora, en la madurez, empieza a investigar po: ¿qué tanto castigo, porque tanta desgracia. Nicomedes no les agregó ese elemento porque es nuevo, y eso no significa que mi obra sea mejor..."

"TUVIERON QUE VENIRSE"

"¿Partiste por el mundo con El Salustio y El Trábuc? ¿Cómo se venían?"

"Fuera de foco, porque los otros países también tienen sus Trábuos y sus Salustios, así que no podía introducir de contrabando a estos amigos. Les costó mucho hablar hebreo; les costó mucho hablar sueco o alemán, echaban de menos Columo, fue un desastre, dieron tumbos, se aporrecaron más todavía. No se puede intentar una transposición cultural de un modo simpático o gratuito. Eran demasiado frágiles en su conciencia mental, tan humildes en su estructura económica. Tuvieron que venirse..."

"Y regresó al plato caliente y se replanteó. Claro, porque me di cuenta que había desaparecido el escenario natural de los Trábuos y los Salustios, donde estaban subinterrados. Después de 'mi largo viaje por la noche', me angustié al pensar que no hubiera la capacidad para reconocerlos... Fue la causa de que haya escogido este canal de la investigación periodística, porque se dirige a sectores más grandes, con problemas más próximos..."

Pero, incuestionablemente, estos seres han sufrido un retroceso, porque el ámbito en que ellos nacían, se mueven y mueren, ha cambiado. Pero si estamos muy conscientes de que son

indestructibles, gránitos e insertos en ese grupo social. No son sus representaciones, no son sus líderes, pero ahí están..."

"Te disculpas, en el prólogo de 'Marilín Monroe que estás en el cielo', de querer quitarle el pan a Gertrudis Tello, ¿te atreve el melodrama?"

"Hemos andado por ahí, pero con una diferencia, que es la pretensión literaria. Lo otro es el esquema teórico, la verdad y la mentira, la luz y la obscuridad, aunque den margen para una aproximación literaria..."

"Alfonso, como última pregunta, ¿quiero saber qué temas del silencio persisten frente a tu obra, que nunca quis, que se pestó aquí..."

"Me sigue resultando un enigma, porque en Concepción son alquien clandestino, secreto, pese a que todos mis personajes surgieron en esta provincia. Pero ¿qué ocurre, además, con Daniel Belmar, qué pasó con Alfonso Mora, con Rafael Ampuero? ¿Por qué trató de hundir este lugar a la gente? Y en el fondo no pedimos nada, salvo que se dilunda lo que hacemos, un derecho fundamental. Yo ya no bebo, porque me he puesto viejo y sobrio, pero te aseguro que muchos se alegrarían al verme llegar a un barcito, derrotado y triste, pidiendo una copa. Entonces, me la alargarían, para sepulturem más..."

"Tú te has podido tripolarizar, por decirlo así..."

"Claro, imagínate que he escrito unos 5.000 libritos de radio, cuentos, poesías, reportajes, telenovelas, guiones cinematográficos... Si pienso que me he movido, pero sin confundir jamás los géneros."

"¿Y en qué consiste tu proyecto editorial?"

"Es un regreso al libro primitivo, al libro artesanal, así como los viejos orfebres diseñaban sus piezas. Claro que utilizando también máquinas modernas. Pero en la cuestión de fondo se trata de que a la luz de nuestras experiencias advertimos que había que salir en busca de un lector que tenga interés por algún tipo de personajes o de situaciones de nuestra país. Hemos partido con Neruda y pensamos seguir con Violeta Parra."

"Tú hablas en plural..."

"Sí, formamos un equipo. Bueno, estamos investigando, asimismo, un tema apasionante: los nuevos chilenos. ¿Qué ha pasado en esta sociedad, cuáles son los cambios en la conducta, en la manera de pensar, en la arquitectura..."

"¿POR QUE HUNDE ESTE LUGAR A LA GENTE?"

"¿Y de dónde obtienen los fondos para una tarea que parece descomunal?"

"Si tú me preguntas, no lo sé, porque cualquiera de los proyectos escapa a nuestras posibilidades. Cuantos del tri (tri) balados, siglas, venís hasta de la cama, en fin, no podría contestarte. Sólo se entienden dentro de nuestra desmesura..."

Date cuenta que he viajado a Europa con 10 dólares y he recorrido 30 países. Es demencial, pero los hemos dado un tapaboca a muchos, diciéndoles: "A pesar de ustedes, vamos a salir adelante..."

"No queremos que nos trague la tierra sin haber transmitido algo a los periodistas jóvenes, para que se lancen en este vacío, en esta maravilla que es la comunicación. Los viejos artesanos quieren dejar nuevos artesanos..."

"Artesanía relativa, porque también aprovechamos la mejor que aporta el método científico..."

"De acuerdo, si al menos supiera, nos queda grande. Solicitamos ayuda a un experto, algo así como convocar a una junta de médicos..."

"Alfonso, como última pregunta, ¿quiero saber qué temas del silencio persisten frente a tu obra, que nunca quis, que se pestó aquí..."

"Me sigue resultando un enigma, porque en Concepción son alquien clandestino, secreto, pese a que todos mis personajes surgieron en esta provincia. Pero ¿qué ocurre, además, con Daniel Belmar, qué pasó con Alfonso Mora, con Rafael Ampuero? ¿Por qué trató de hundir este lugar a la gente? Y en el fondo no pedimos nada, salvo que se dilunda lo que hacemos, un derecho fundamental. Yo ya no bebo, porque me he puesto viejo y sobrio, pero te aseguro que muchos se alegrarían al verme llegar a un barcito, derrotado y triste, pidiendo una copa. Entonces, me la alargarían, para sepulturem más..."

Pacín Martínez.